

* Il presente studio, essendo parte di una tesi di dottorato presentata all'Università Complutense di Madrid, viene presentato nella lingua in cui è stato redatto.

1. Los raros contactos entre estos dos mundos fueron establecidos sobre todo por viajeros y mercantes; se vea: E. Deniz, *Viajeros españoles en los países rumanos hasta principios de siglo XIX*, en "Revue Roumaine d'Histoire", 4, 1987, pp. 77-102; Id., *Viajeros del espacio rumano por España hasta finales del siglo XIX*, en "Revue Roumaine d'Histoire", 3, 1986, pp. 52-67.

"Spagna contemporanea", 1998, n. 14, pp. 21-34

LOS DOS DESCONOCIDOS: ESPAÑA Y EL MUNDO BALCÁNICO DESDE LA CRISIS ORIENTAL HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1877-1918)*

Alberto Basciani

En la historia de las relaciones internacionales españolas el interés y los relativos contactos, tanto políticos como económicos, con los Balcanes representan un aspecto modesto. Este hecho si por un lado parece justificado por la lejanía geográfica y cultural entre las dos regiones, puede por otro lado ayudar en la comprensión de las dificultades de la política exterior de Madrid, reflejo de la más general crisis española de la época.

Hasta el año 1872 sería prácticamente inútil intentar encontrar alguna huella en las relaciones diplomáticas de España con el mundo balcánico o, más concretamente, con Rumania y Bulgaria¹. Hecho comprensible quizás por esta última, que por estas fechas sólo era para muchos europeos poco más que una vaga expresión geográfica en el aún vasto mapa de las posesiones europeas del Imperio Otomano. Quizás menos comprensible es el olvido en el caso de Rumania.

Ya desde el 1859, los dos principados de Moldavia y Valaquia, autónomos desde la Paz de Adrianópolis de 1829 (y que siempre habían conservado cierta autonomía frente la Sublime Puerta como nos confirma la presencia en las principales ciudades de representaciones diplomáticas de todas las Grandes Potencias), se unieron en el Principado Unido de Rumania encabezado por el príncipe autóctono Alexandru Ion Cuza. Aunque formalmente sujeto al Sultán de Constantinopla, de hecho el principado rumano logró inmediatamente desarrollar una política tanto interior como exterior propia de un Estado soberano.

Es probable que los graves problemas políticos e institucionales que afectaron el Estado español durante las décadas centrales del siglo pasa-

2. Véase “Almanach de Gotha. Annuaire diplomatique et statistique”, Paris, 1873, p. 842.

do no permitieron nunca a los estadistas de Madrid de concentrar su atención sobre los acontecimientos balcánicos, una zona — de toda forma — desde siempre muy lejana de los intereses políticos y económicos de España.

Pues, sólo en 1872, coincidiendo con el breve reinado de Amadeo I de Saboya, aparece la creación, en la ciudad portuaria rumana de Galatz, de un consulado español dirigido por un vice-consul, P. Foscolo². Este diplomático no era español, probablemente era un italiano residente en aquella ciudad (quizá señalado por la misma Corte de Roma). De hecho todas las comunicaciones que Foscolo remite al ministerio de Madrid están redactadas en francés.

Por la documentación que hemos podido consultar en el archivo del Ministerio de Asuntos Exterior, parece que en esta época es la Legación española de Costantinopla que se hace cargo de las relaciones de Madrid con el sector danubiano-balcánico. Efectivamente los despachos de Foscolo antes de llegar a España pasan por la capital otomana. Es aquí donde el encargado diplomático español los revisa y añade, a veces, observaciones y comentarios suyos personales. De hecho las informaciones que remite Foscolo solo quieren ser una puntual actualización sobre los más importantes acontecimientos políticos, diplomáticos y militares de la zona. Sin embargo no faltan, de vez en cuando, unas interesantes observaciones personales.

Significativo, por ejemplo, un despacho que el vicecónsul Foscolo remite a Madrid, en el otoño de 1877, sobre las consecuencias de las negociaciones que en poco tiempo llevarán a la firma del Tratado de San Stefano:

En effet la Besarabie depuis le Pruth jusq'aux frontières actuelles est d'une extension de 12.000 Km et peuplé par 200/m habitantes Bulgares, Roumains, Russes, Grecs, Juifs. La Dobroucha depuis la mer Noir jusq'au chemin Franjan a une etendue de 4.900 kilometros avec 160/m habitantes bulgares, Tcherhes, Tatars, Roumains, Grecs, Juifs. On peut être certains que si on adoptait le plebiscite, la Bessarabie se declarait pour la Russie, sans que elle se exerce la moindre pression et cela non seulement parce que le Bulgares son en fort et grand nombre, mais parce que le Gouvernement Roumain depuis la cession n'a rien fait par se captier les sympathies, au contraire il a tout fait comme exprès pour se

3. Archivo Ministerio Asuntos Exteriores (desde ahora AMAE), Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2697, despacho enviado desde la legación de España en Costantinopla, 20 de noviembre de 1877.

4. AMAE, *Ibidem*, despacho enviado por el embajador Conte, 10 de julio de 1878.

5. "Almanach de Gotha...", 1884, p. 1054.

6. "Almanach de Gotha...", 1885 y años siguientes.

7. Sólo en el 1891 Rumania instituyó una representación diplomática en España y concretamente en la ciudad de Barcelona; el año siguiente se estableció otro consulado en

le alinier³.

Aparece ya de forma evidente en el relato de Foscolo la tendencia de las Grandes Potencias de definir los mapas de la región a costa de las reales exigencias de los pueblos directamente interesados. Al mismo tiempo el análisis del cónsul español es interesante también por la capacidad de ofrecernos futuros escenarios de enfrentamientos étnicos y territoriales entre los pueblos búlgaro y rumano de que sabrán bien aprovechar otras potencias, como Rusia en este caso concreto.

De todas formas, enseguida los diplomáticos españoles operantes en la zona se dieron cuenta de la mala disposición con que, especialmente algunos pueblos balcánicos, aplicaban las decisiones adoptadas por las potencias. Es emblemático el despacho de Augusto Conte, jefe de la legación española en Constantinopla, que el agosto de 1878, cuando ya se conocían los términos del inminente Tratado de Berlín, da cuenta de las insatisfechas reacciones de todos los pueblos balcánicos y entre otros de los rumanos: “Insatisfechos lo están los rumanos porque pierden la Besarabia, sin considerar que ganan la Dbrucha [*sic!*] y el bien inestimable de la independencia”⁴. Además de cierta incompreensión para las exigencias rumanas llama la atención el hecho que en todo el despacho no haya alguna referencia a los búlgaros que al fin y al cabo eran los mayores afectados por las decisiones tomadas en Berlín.

Si poco era el interés suscitado en la España por Rumania, todavía menor el despertado por Bulgaria y su situación. Sólo en el 1883 España, con un enorme retraso respecto a tantos países europeos, decide abrir una sede consular en el principado de Bulgaria y concretamente en la ciudad de Varna. Sólo sabemos el nombre del cónsul español: cierto Duromo⁵. El funcionamiento de este establecimiento diplomático tuvo que ser bastante limitado. No hemos encontrado en la documentación consultada ningún despacho de Duromo; luego, durante cerca ocho años desaparece también cualquier huella de la presencia diplomática española en Bulgaria. Sólo en 1894 aparece la fundación en la ciudad de Filipopolis (hoy Plovdiv) de una nueva representancia diplomática española encabezada por el cónsul A.C. Guerdan⁶. Realmente hasta el comienzo del siglo XX las relaciones hispano-balcánicas parecen inspiradas a cierto recíproco desinterés⁷.

Cádiz. Como primer representante diplomático del reino de Rumania fue nombrado cónsul un ciudadano español, cierto A. Borrell. Véase “Almanach de Gotha...”, 1893 y 1894.

8. Véase R. Carr, *España 1808-1975*, Barcelona, Ariel, 1992.

9. “Convendría saber si ese gobierno se propone reconocer independencia de Rumania”. Este era el telegrama enviado desde el Ministerio de Asuntos Exteriores al embajador de España en Londres y luego a sus colegas de las capitales más importantes de Europa para decidir la actitud de España frente al posible reconocimiento de la independencia rumana (AMAE, Archivo Histórico, *Rumania*, Legajo 2647, telegrama enviado desde Madrid, 9 de noviembre de 1878).

Eran dos mundos lejanos con una cultura, una historia, una religión diferentes que en sus distintas evoluciones políticas económicas y sociales prácticamente nunca se habían cruzados. Además el particular momento histórico vivido por España, involucrada en continuas crisis políticas y fuertemente empeñada con todas sus energías en la defensa de los últimos restos del antiguo imperio colonial, hacía de los nuevos estados balcánicos sujetos casi desconocidos cuyo acercamiento hubiera necesitado energías que entonces España no era en condiciones de gastar y quizás tampoco tenía⁸. Al mismo tiempo tanto Bulgaria como Rumania, Estados con una vida política unitaria muy breve, empeñados en la definición y en el fortalecimiento de sus respectivas estructuras estatales tenían otros modelos de Estados a que mirar. Se trataba de países como Alemania, Austria, Francia, Rusia o Italia que desde siempre habían tenidos intereses políticos y económicos en la región balcánica y donde importantes personajes de la vida pública rumana y búlgara habían estudiado y vivido.

La consecuencia inmediata de esta situación fue que los hombres de estado españoles no parecieron en ningún momento particularmente interesados a la definición de una propia política exterior en la región. Sobre los asuntos más importantes dejaron siempre que las decisiones adoptadas (muy pocas y casi todas de pura rutina diplomática) en realidad reflejaran la actitud de las grandes potencias. Por ejemplo en el caso del reconocimiento de la independencia rumana, pendiente de la concesión, por parte del parlamento de Bucarest, a los judíos rumanos de los plenos derechos políticos y civiles, el Ministerio de Asuntos Exteriores español ni siquiera intentó una forma de acercamiento o de profundización de la cuestión con sus enviados en Rumania o en el Imperio Otomano. Simplemente su única preocupación fue la de no comprometerse en ninguna manera sobre un asunto que suscitaba limitadísimos intereses en el seno al mundo político y a la opinión pública española⁹.

Con el comienzo del siglo XX, en la historia de las relaciones hispano-balcánicas algo empieza a cambiar. El continuo estado de tensión que caracteriza las relaciones internacionales entre grandes y pequeñas potencias en esta parte de Europa es decisivo para que los españoles se den cuenta no tanto de la existencia de estos Estados como sujetos políticos activos, cuanto sobre todo de la importancia que los acontecimientos balcá-

10. AMAE, Archivo Histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, Telegrama del embajador Vinanza al ministro Reverter, 25 de marzo de 1913.

11. *Ibidem*, telegrama del ministro Reverter al embajador Vinanza, 25 de marzo de 1913.

12. *Ibidem*, telegrama del embajador Vinanza al ministro Reverter, 27 de marzo de 1913.

nicos tenían sobre todo el sistema de alianzas y relaciones diplomáticas que en los años anteriores se había establecido en Europa y en que, pese a su relativo aislamiento político, también España estaba involucrada.

En este sentido muy importantes fueron las Guerras Balcánicas, el finalizar del dominio turco en Europa y la enorme expectación que los dos enfrentamientos suscitaron en el mundo político europeo y especialmente sobre sus equilibrios tuvieron que dar también a los españoles la exacta medida de la importancia política y estratégica adquirida por esta región de Europa.

Un episodio interesante se sitúa en los meses entre la Primera y la Segunda Guerra balcánica cuando en una situación de virtual parálisis político-diplomática de las demás potencias frente al peligro de un enfrentamiento entre Rumania y Bulgaria por la posesión de la Dobruja Meridional, al gobierno de Rusia se le ocurrió lanzar la propuesta de una mediación por parte del gobierno español. España que, como veremos, había empezado a centrar su atención hacia esta región, y que al mismo tiempo no tenía ningún interés directo en la zona, parecía capaz de asegurar la justa neutralidad entre las posiciones rumanas y búlgaras, con buenas posibilidades de llegar a un satisfactorio acuerdo entre las dos partes.

Con un despacho urgente, con fecha 25 de marzo de 1913, el embajador español en San Peterburgo, Vinanza, advierte a su propio gobierno de la propuesta lanzada por el ejecutivo ruso de una mediación española entre los dos Estados danubianos¹⁰. El Ministerio de Estado de España se muestra inmediatamente dispuesto a asumir el inédito papel de pacificador balcánico¹¹, pero ya dos días después, el 27 de marzo, un nuevo despacho del representante español en San Petersburgo, comunica el fracaso de esta posibilidad: “Ampliando mi telegrama relativo [a] cuestión [de] Bulgaria y Rumania en conversaciones hoy con este Ministro Negocios Extranjeros, me ha referido confidencial y reservadamente que por obra del emperador ha hecho las gestiones previas para que España pudiera ser el superárbitro habiendo aceptado Francia y Inglaterra la idea con satisfacción considerándola prudente y afortunada, pero Austria se opone resueltamente y Alemania hace observaciones”¹². Pues la tentativa rusa de una acomodación por medio de un Estado lejano y neutral tal y como era España naufragó aún antes de tomar consistencia, al aparecer por la oposición de las Potencias Centrales — y entre ellas — particularmente de Austria-Hungría. Es probable que la iniciativa rusa tuvo que

13. AMAE, Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, despacho enviado por el Ministro de Asuntos Exteriores de España al propio embajador en Londres, 21 de noviembre de 1912.

14. Sobre las ambiciones coloniales españolas en Marruecos se véa T. García, *La acción africana de España en torno al 98 (1866-1912)*, Madrid, 1966.

tener su origen en el activismo político desarrollado por la diplomacia de Madrid cuando en el otoño del 1912 parecía que los contrastes surgidos entre los ex aliados balcánicos y sobre todo entre Bulgaria y Rumania se hubieran podido arreglar (como ya había pasado otras veces) con una conferencia entre las grandes potencias.

Fue en esta ocasión que el gobierno de Alfonso XIII decidió hacer los pasos necesarios para que también España fuera invitada, en calidad de potencia mediterránea interesada al equilibrio en la región, a una eventual conferencia de paz convocada para arreglar el problema balcánico. Así escribía el Ministro de Asuntos Exteriores, Alhucemas, a su embajador en Londres en el noviembre de 1912:

Gestión sobre asistencia España a futura conferencia internacional balcánica fue encargada a representantes Petersburgo, Paris, Roma, al tiempo que V.E. los dos primeros la han practicado obteniendo respuesta favorable. El tercero también con reservas para caso se decida unicamente invitar signatarios Tratado de Berlín o surja alguna otra dificultad. Embajada de Viena lo hará asimismo de un momento a otro. Embajada de Berlín lo ha llevado a cabo, pero en términos vagos y generales para no dar pie se relacione este asunto con composiciones acuerdo hispano-francés Marruecos. Con esos antecedentes y su habitual tacto V.E. encontrara tal vez medio sondear disposiciones ese gabinete al cual puede llegar por otros conductos y estrañarle nada le hayamos dicho. Es evidente paz entre Turquía y Liga balcánica ha de alterar status quo en el Mediterráneo dando acceso al Mar Egeo a Servia y Bulgaria y aumentando extensión litoral Grecia y Montenegro sería de mal efecto para opinión publica que si llega a reunirse Conferencia España sería unica potencia mediterránea excluida. De toda suerte esa reunión no parece inmediata V.E. queda autorizado proceder según se le presente o no oportunidad de hablar del caso antes de salir de ahi.

Firmado Alhucemas¹³.

Sabemos como al final la conferencia de potencias no llegó a reunirse pero este mensaje del ministro Alhucemas tiene elementos de importancia. Es la prueba, creemos, de la definitiva toma de conciencia por parte, por lo menos de algunos, de los ambientes políticos de España de la importancia que la Europa balcánica-danubiana podría tener para los planes de política exterior española, a empezar por sus renovadas ambiciones coloniales en la zona de Marruecos¹⁴.

Los objetivos de los políticos pero estaban a veces destinados a trope-

15. AMAE, Archivo histórico, *Turquía*, Legajo H. 2701, despacho enviado por el embajador de España en Constantinopla y Atenas al propio Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de noviembre de 1912.

16. De este último periódico existían, además de la de Barcelona, las ediciones de Madrid, Murcia, Sevilla y Bilbao. Entre la una y la otra edición existen diferencias sólo por lo que atañe a las páginas de noticias políticas y locales mientras que las noticias de asuntos exteriores son prácticamente iguales.

zar en contra de la falta de costumbre de una parte de los aparatos del Estado y quizás de la misma sociedad española a ser sujeto activo en la escena política y social europea. Interesante, en este sentido, puede ser un despacho del 4 de noviembre de 1912 del encargado de la legación española en Grecia y Impero Otomano:

La única sección europea de la Cruz Roja que no ha ofrecido aún su ayuda a los beligerantes de la guerra de Oriente (por lo menos Turquía y Grecia) ha sido la española. Conociendo de antiguo su admirable dirección, habiendo tenido con esta senda correspondencia desde Stokolmo, desde Mejico, desde Berna, no concibo su conducta y por si esta obedece a un lapsus, a un olvido, me atrevo a suplicar V.E. indique si lo tiene a bien oficialmente al digno Presidente de la humanitaria Asociación, que caritativa y políticamente sería oportuno cesase la abstención que tengo la honra de señalar¹⁵.

Pese a estos problemas no cabe duda que fueron justamente las dos guerras balcánicas que despertaron por vez primera un real interés de la sociedad española hacia los países de la Europa balcánica y danubiana.

Es significativa, en este sentido, la gran atención con que la prensa española siguió aquellos acontecimientos bélicos. Hasta ahora las raras veces en que periódicos españoles se habían ocupados de asuntos balcánicos lo habían hecho de forma muy rápida y siempre publicando las que hoy llamaríamos “noticias de agencias” o partes de artículos publicados por otros periódicos europeos, principalmente franceses y alemanes.

Con el estallido de las guerras balcánicas las cosas cambian, se hace manifiesto el interés despertado por ese acontecimiento entre políticos y opinión pública de la península, y pues también la prensa hace su parte para profundizar el conocimiento de la sociedad española sobre estos pueblos. Quizás por vez primera en la historia del periodismo español algunos periódicos envían sus propios enviados en la zona de guerra mientras que analistas comentan desde la península los acontecimientos más importantes.

En nuestro trabajo hemos centrado la atención especialmente sobre tres periódicos. Uno monárquico-conservador, “ABC”, otro católico, “El Debate”, y el tercero de tendencia liberal, “El Liberal” de la edición publicada en Barcelona¹⁶.

En el número del 20 de Octubre de 1912 “El Debate” publica un artículo firmado por Andrés de Montalvo en que se pone en la justa importancia la relación entre la guerra italo-turca y el nacimiento de la Liga balcánica. Sin embargo la parte más interesante de la reflexión es la siguiente:

Los Estados que menos han representado su integridad [del Imperio Otomano] son los que más la invocan, una vez que sus egoísmos han sido satisfechos. Las grandes potencias son las causantes del actual guerra en los

Balkanes. Durante treinta y cuatro años han consentido que Turquía no sólo no cumplierse las promesas hechas sino que ha tratado fiera y despiadadamente a muchos súbditos del Imperio. Las voces de los oprimidos no se oían en las cancillerías, solo el gesto heroico que acaban de ejecutar esos pueblos pequeños (...) ha atraído su atención no para ayudar al triunfo de la justicia sino para impedir la predicción de Bismarck 'los Balkanes son la chispa que pondrá fuego a Europa'. (...) La cuestión de Oriente que no es otra cosa que el reparto de Turquía, asusta a los Estados por las complicaciones que de el puedan derivarse, de ahí sus esfuerzos de evitar la guerra.

Parece clara la simpatía hacia los Estados integrantes de la Liga balcánica mientras no se ocultan las críticas a la actitud de las grandes potencias culpables de proteger al turco en nombre de unos intereses dictados por una política imperialista. Sin embargo si se analizan una serie de artículos que ese mismo periódico publica en los días siguientes nos damos cuenta de como, al margen de las maniobras políticas y militares, lo que más parece interesar los redactores de "El Debate" son las consecuencias que el conflicto entre Liga balcánica y Turquía pueda originar en los Balcanes desde una perspectiva religiosa.

Por supuesto los colaboradores del periódico madrileño no pueden no aplaudir la derrota de los musulmanes turcos por mano de unos pueblos cristianos, pero es evidente, en todos los comentarios, cierta falta de confianza hacia la religión ortodoxa y especialmente hacia su particular organización y estructura jerárquica y sus posibles reflejos negativos en la actividad política de los mismo pueblos.

En el numero del 24 de noviembre así escribe F. M. Melgar:

Se trata de una simple alianza ofensiva (...) o más bien nos hallamos enfrente de un pacto federal operante en tiempo de paz como en tiempo de guerra que ha da prolongarse aún después de terminarse esta (...) nadie lo sabe aún, pero si hay un hecho que no ofrece sombra de duda es que se trata de una Confederación permanente, semejante a la Confederación helvética, los cantones que la forman podrán tener muchas cosas comunes, como en Suiza, la representación diplomática internacional, el ejército, la unión aduanera y commercial, el servicio postal, todo lo que se quiera menos la religión. (...) ese antagonismo verdaderamente irresponsable que no es capaz ni siquiera en pactar treguas, enfrente del enemigo común y ya a la víspera del combate decisivo, persistirá y aún se agravará, después de la victoria, porque los rusos tendrán cuidado en fomentarle, el mismo cuidado que antes pusieron en ello los musulmanes. Ese peligro solo lo conjurarían los confederados con la unión a Roma, unión que les serviría de

17. Cfr. "El Debate", 24 de noviembre de 1912, p. 1. A partir del numero del 31 de octubre de 1912, "El Debate" había empezado a publicar también una historia en cuatro partes del cristianismo en la Europa balcánica bajo el titulo *El catolicismo y la guerra balkánica*.

18. "El Liberal", 10 de noviembre de 1912; articulo firmado por Luis Araquistain.

doble broquel contra sus dos poderosas vecinas Austria y Rusia.

Pues según el comentarista solo el catolicismo podría amparar estos pueblos de las amenazas exteriores y fortalecerles en sus mismas conciencias nacionales de pueblos libres: “El antimilitarismo se encubre con la careta del pacifismo y los búlgaros recuerdan que en el alma de su raza, con las heréticas enseñanzas predicadas por el pope Jeremias Bogomil, penetró la disolvente doctrina, y su primerio Imperio se arruinó”¹⁷. Desde otra perspectiva son los artículos que sobre el tema del enfrentamiento balcánico aparecen en “El Liberal”. En este periódico además de una continua y abundante información sobre el desarrollo de las operaciones militares hay también un buen número de artículos de profundización escritos a veces por periodistas enviados, o que tienen alguna forma de colaboración “externa” con el periódico, en los lugares de los acontecimientos. A los ojos de los articulistas del diario de Barcelona, para la victoria final de los balcánicos más peligro que los mismos ejércitos otomanos tiene la posible intervención de las potencias.

Pero los tercios discuten ya el triunfo de la liga y el centro de gravedad del conflicto está en las relaciones entre la liga y las potencias europeas. La nueva y terrible nube es la intervención europea. Antes de la guerra la intervención unánime de las potencias inspirada en el espíritu liberal hubiera podido conseguir, sin derramar una gota de sangre, lo que está costando tanto (...) pero ahora la intervención sería fatal. Pues ha de suponerse que si las potencias intervienen no será para dar a las provincias cristianas la liberación que ellas esperan de la Liga. La intervención trataría de devolver a los turcos los territorios perdidos (...) o bien de disputar a los vencedores un punto o la totalidad de sus conquistas. En el primer caso la intervención sería un ejemplo de cinismo no superado hasta ahora (...). Por otra parte la revocación de todos los resultados de la guerra y el restablecimiento del estado anterior de cosas no haría sino perpetuar este problema de los Balkanes con todos sus horrores y su perenne amenaza para la paz en Europa. Pero si las Potencias intervienen, lo más probable es que no lo hagan para favorecer a Turquía, sino a ellas mismas, y no de un modo unitario, sino dual o a caso múltiple, y no en buena manera sino antagonicamente (...). La solución racional al conflicto de los Balkanes es que no intervengan las Potencias¹⁸.

Parece claro en el análisis del periodista español la toma de conciencia de los enormes intereses políticos que se habían cruzados en los Balcanes. Pues la guerra estallada entre la Liga y Turquía había cesado de ser un espectacular conflicto local; en las palabras del comentarista hay la certidumbre que por aquellas remotas zonas pasaban los futuros destinos de Europa.

19. *Ibidem*, 17 de noviembre de 1912; artículo firmado por Benigno Pallel.

Al finalizar de la Primera Guerra Balcánica las noticias y los relativos comentarios sobre los acontecimientos orientales se hacen cada vez más raros como si otras preocupaciones y inquietitudes absorbieran el interés de periodistas y lectores. Quizá tal vez la explicación este en este artículo:

Asistimos desde una galería o un palco, según la fortuna de cada cual, a la emocionante tragedia que se desarrolla en Turquía y en los Balkanes (...). Somos sin duda los menos interesados (...). ¿Que puede ganar España, triunfen o no triunfen definitivamente los bulgares, los serbios, los montenegrinos, los paisanos de Epaminonda? Más bien tendremos que sufrir las inevitables desgarraduras, o por lo menos el contragolpe de una conflagración europea (...) harto tenemos que lidiar por lo nuestro, y más directamente nos atañen otros problemas como el que hemos que resolver en Africa cuando se retifique el flammante tratado¹⁹.

De todos los periódicos consultados el único que se ocupa con continuidad de las dos guerras balcánicas con propios enviados y colaboradores que proporcionan continuas noticias desde los frentes de guerra y desde las capitales interesadas es "ABC". Desde sus primeros artículos dedicados a la cuestión oriental, el periódico madrileño aparece entusiasta por las acciones políticas y militares llevadas a cabo por los Estados de la Liga balcánica. Entusiasmo que se trasforma en preocupación cuando las fracturas entre los aliados se hacen cada vez más patentes con el consiguiente aislamiento búlgaro y la probable intervención rumana.

Desde que apareció en ABC mi artículo anterior hasta el momento en que trazo estos renglotes, dos hechos nuevos han empeorado el problema balcánico: la actitud de los turcos y la de Rumania. Explicable la primera porque natural y justo es que los vencidos se aprovechen de las insensatas tropezas de los vencedores, no lo es en modo alguno la segunda. ¿En qué funda Rumania su declaración de guerra a Bulgaria? En que no se rompa el equilibrio balcánico, y eso lo dice la nación más grande y poderosa de aquella península, en el momento mismo en que le sigue en el poderío se ve acosada, vencida, expuesta a desmembraciones que, con la acción rumana aumentarán el desequilibrio que se quiere evitar. Además el acto de Rumania, a la par que es, como indique una derrota de la política austriaca, es también una manifestación de desdén del imperio ruso, pues hace apenas unos meses por el convenio de San Petersburgo obtuvo Rumania la ciudad de Silistra con tres Km de hinterland. Es decir que la Triple Entente y la Triple Alianza resultan igualmente descalabradas por los súbditos de Carlos I²⁰.

Si por un lado parece evidente la pena para la roptura de una alianza

20. "ABC", 15 de julio de 1913; artículo firmado por el Barón de Sacro Lirio.

21. *Ibidem*, 18 de agosto de 1913, artículo firmado por el Barón de Sacro Lirio.

entre “pueblos hermanos”, por otro lado en la correspondencia del periodista español hay también cierta admiración para unos pueblos y ahora concretamente el rumano que han tenido el valor de desafiar el orden impuesto por las grandes potencias y con ímpetu se han adueñado de su propio destino.

De gran interés nos parece el artículo con que “ABC” comenta la firma del Tratado de Bucarest:

Como puede verse en el expuesto, mientras las ventajas logradas por Rumania, Servia y Montenegro son positivas y evidentes, las de los búlgaros resultan casi problemáticas, pues juzgo difícil que el Imperio Otomano renuncie a lo que reconquistó sin lucha o que le obligen a ello por la fuerza de las armas las grandes potencias. Dije en el artículo anterior que el único riesgo para Turquía estribaba en que todos los estados balcánicos se despusieron a arrojarla de Adrianópolis (...) pero a juzgar de las señales esa conducta que a juicio mío era la única que podía asegurar la paz entre los cinco Estados balcánicos, no se hallan estos dispuestos a seguirla; Bulgaria por sí sola nada puede dado su actual agotamiento y los prepotentes no harán nada a pesar de las amenazas, más o menos embozadas de sir Edoardo Grey y de la derrota que esa representa para Rusia y para Austria (...). En cuanto al resultado que para la paz de los Balcanes pueda producir el Tratado de Bucarest, no es posible por desgracia ser optimistas. Bulgaria, que, según un escritor búlgaro no olvida ni perdona, ha visto que para ella, vencida, ha regido el áspero *Adversus hostem aeterna auctoritas* esto, de las doce tablas, y su Rey al dirigirse al ejército, califica de traidores y de felones a los que le derrotaron, añadiendo que, agotados, fatigados, pero no vencidos, tienen que plegar sus gloriosos estandartes, esperando mejores días (...). En síntesis el problema de oriente sigue en pie (...) de este largo, triste y singularísimo período de la historia de Europa solo dos hechos son para nosotros dignos de meditación y de estudio (...) el otro es la posición relativamente victoriosa de Alemania, ya que merced a su intervención, se ha llegado al convenio de Bucarest, que, si en rigor no es un Tratado de paz, es, por lo menos, una suspensión de hostilidades, que ojalá dure mucho²¹.

22. Pese a la neutralidad, también en España, así como en otros países, bastante intenso fue el debate en el mundo político y entre la misma opinión pública sobre la posible actitud del país frente a la guerra europea. Véase entre otros F. Díaz, *Francófilos y Germanófilos. Los españoles en la guerra europea*, Barcelona, 1973.

23. Véase AMAE, Archivo Histórico, *I Guerra Mundial*, Legajo H. 3081, Despacho del 22 de julio de 1916 enviado desde Viena por el embajador español al ministro de Asuntos Exteriores.

24. Los búlgaros, en la violación de las normas de guerra llegaron hasta el alistamiento forzado, en sus propias fuerzas armadas, de algunos ciudadanos rumanos vivientes en Dobruja. Véase *ibidem*, Legajo H. 3083, despacho del 7 de noviembre de 1916, enviado desde la legación de España en Sofía.

25. Sobre la falta de medios en que actuaban en Bulgaria, Saavedra y los demás representantes diplomáticos de países neutrales, y los malos tratos recibidos por los rumanos en Bulgaria se vea: AMAE, Archivo Histórico, *I Guerra Mundial*, Legajo H. 3083, Despachos del 22 de diciembre 1916 y 15 de enero de 1917.

Se trata de un análisis riguroso que no dejaba algún sitio a la esperanza de desarrollo pacífico de los pueblos de la región.

Un año después de la firma de la paz de Bucarest estallaba la Primera Guerra Mundial. Si por su parte España conservó una estricta neutralidad hasta el finalizar de las operaciones bélicas²², todos los Estados balcánicos (Bulgaria en el octubre de 1915 y Rumania en el agosto de 1916) se vieron involucrados en la contienda bélica. En los años de la guerra los ya escasos contactos entre el mundo ibérico y el mundo balcánico tendieron por lo general hacia la disminución aunque no faltan interesantes excepciones.

Al estallar el conflicto entre Rumania y Bulgaria, España, contestando favorablemente a la petición del gobierno de Bucarest, se hizo cargo de los intereses rumanos en Bulgaria²³.

A lo largo de toda la duración del conflicto los diplomáticos españoles acreditados en Bulgaria intentaron cumplir en la mejor manera la tarea de que se habían hecho cargo. Además de las propiedades del Estado y ciudadanos rumanos en Bulgaria se trataba de acudir a las necesidades de los rumanos internados, favorecer el intercambio de presos y después la ocupación de Dobrugia proteger, en la medida en que era posible, los súbditos rumanos residentes en esta región de los abusos de las autoridades búlgaras²⁴. Sin embargo los esfuerzos del representante español Saavedra no lograron grandes resultados, de hecho estaban destinados a chocar tanto con la absoluta falta de interés de los búlgaros como con la escaseza de medios de Rumania que como testimonio el diplomático de

26. AMAE, Archivo Histórico, *Primera Guerra Mundial*, Legajo H. 3107, despacho del 30 de septiembre de 1918.

27. De hecho la Primera Guerra Mundial marcó un hito en la historia de la prensa española. Fue entonces que por vez primera el periodismo español hizo un gran esfuerzo para ampliar sus horizontes sobre los asuntos internacionales enviando de manera estable propios corresponsales en los más importantes escenarios bélicos. Véase María Cruz Seoane - María Dolores Saiz, *Historia del periodismo en España*, vol. III, *El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 212.

28. El archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España conserva interesante — y prácticamente inédita — documentación redactada por diplomáticos de Madrid acerca de la situación política y diplomática en los Balcanes en la época inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, con informaciones detalladas y análisis sobre la actitud y las ambiciones de las Potencias occidentales más empeñadas en esta región. De este nuevo interés puede ser testimonio también el libro del diplomático Ramón de Basterra, *La obra de Trajano*, Calpe, 1921. Se trata de una breve historia de Rumania, en que aparecen la exaltación de la origen latina de este pueblo, y del nacimiento, justo después de la Primera Guerra Mundial, de la *România Mare* (la Gran Rumania) que incluía entre sus nuevas fronteras todas las regiones históricas de la nación rumana Transilvania, Banato, Bucovina y Besarabia hasta entonces pertenecientes a Austria-Hungría y Rusia.

Madrid dejaron completamente a su destino los presos civiles y militares rumanos²⁵.

Con el tiempo la situación se fue empeorando y el representante español nos ha dejado un impresionante testimonio de las condiciones en que desarrollaba su trabajo, que a la vez es también una eficaz descripción de Bulgaria, que agotada por la guerra se preparaba a entregarse a las fuerzas aliadas:

Comercio, banca, café etc. permanece cerrado (*sic*); tropas alemanas custodian el Palacio Real y existe gran excitación. Si continúa situación se creará grave problema por falta subsistencia pues algunos bienes (...) están en poder soldados que vienen del frente y otros están servicio de los alemanes (...). Personal de esta Legación no descansa con constante consulta y visitas súbditos españoles y rumanos que piden refugio, procuro tranquilizarlos. Estamos casi sin viveres y provisiones. Paquetes postales enviados de España por familias respectivas. Banco Nacional sigue sin habernos cambio por lo que estamos sin cobrar desde hace tres meses²⁶.

Al contrario de lo que había pasado durante las guerras balcánicas la prensa española — que siguió con extremo interés la contienda bélica²⁷ — dedicó muy poca atención a los acontecimientos políticos y diplomáticos que tenían lugar en los Balcanes. Durante toda la guerra solo hay noticias tomadas por otros periódicos europeos sin ninguna correspondencia directa o tentativos de profundizar o analizar algún aspecto del enfrentamiento belico en este sector. Es probable que a eso contribuyeron dos factores: la lejanía — accentuada por el estado de guerra — y la convicción que, pese a la dureza de la lucha, el partido decisivo entre los dos bloques en guerra se jugara en otros frentes.

Al finalizar del conflicto bélico también en la area balcánica los representantes diplomáticos de España se quedaban con una importante experiencia política que les permitiera abordar con mayor conocimiento los complejos problemas de los países del área danubiana-balcánica²⁸. Además en la documentación diplomática que llega desde Bucarest y Sofia, en los años que siguen el conflicto mundial, se hacen más numerosas las noticias y los informes económicos. Este desconocido activismo indica, quizá, una voluntad de acercamiento — por lo menos económico — a estos países en la tentativa de poner a fruto también en este sector, la favorable coyuntura económica en que se encontró España después la Primera Guerra Mundial.

En este sentido parece significativo el despacho enviado el 26 de

29. Véase AMAE, Archivo Histórico, *Rumania*, Legajo H. 3083.

30. Desde el 1922 hasta el 1927 Rumania cerró su Legación de Madrid; véase M. Malita, *La diplomatie roumaine. Aperçu historique*, Bucarest, Éditions Meridiane, 1970, pp. 104 y 132.